



“ALLEGRO MORAITO”

Homenaje a Moraíto
Una película de Dominique Abel

Producida por

MOS
PRODUCCIONES

Índice

Tagline.....	2
Sinopsis.....	3
Memoria de dirección.....	4-13
Motivación personal	
Los archivos rodados	
Planteamiento visual	
Memoria de producción.....	14-17
Localizaciones	
Plan de rodaje	
Postproducción	
Estreno	
Distribución	
Historial profesional.....	18-20
Dominique Abel. Directora	
Javier González. Producción	
Moss Producciones. Productora	



Tagline

Un homenaje íntimo de la vida y de la obra del genial guitarrista “Moraíto chico”, a través de un archivo inédito filmado en 1998 por Dominique Abel y el gran director de fotografía J.-Y. Escoffier, que la directora descubre en directo, 27 años más después, a los músicos que se encontraban junto a él cuando dicho archivo fue rodado, para llevarles a una explosión de emoción, mezcla de memoria y nostalgia.

Sinopsis

A Chicharo y al Bo, dos palmeros íntimos de “Moraíto chico” (crecieron los 3 juntos desde la pequeña infancia en el mítico barrio de Santiago en Jerez), les llega de manera misteriosa un archivo inédito. En él Moraíto toca, junto a ellos, su hermoso tema “buleriando” pero también, junto a la directora, Morao va reflexionando sobre la vida, la transmisión, la evolución del mundo y del mismo flamenco. Este descubrimiento les conmueve y los lleva, gracias a una memoria prodigiosamente viva, a resucitar recuerdos de sus vivencias juntos desde la niñez. La capacidad de meterse en el pasado, pero también de imitar a Moraíto que ambos tienen, es tan extraordinaria que

de algún modo es como si lo convocasen y lo restituyen vivo para el espectador. Deciden buscar a los dos otros presentes en la cinta y a los seres vivos más próximos a Moraíto para una proyección privada a la que su hijo, Diego del Morao, heredero del talento del padre y continuador de la saga familiar, no puede faltar. Descubrirá como su padre hablaba de su toque cuando todavía era un chaval pero ya entonces prometedor.

El flamenco seguirá vivo porque hay personas capaces de escuchar y aprender de las raíces y mirar desde ese legado con energía hacia el futuro.



MEMORIA DE DIRECCIÓN

Motivación personal

Conocí a Manuel Moreno Junquera “Moraíto chico” en la primavera de 1983. Actuaba en el marco de “La cumbre flamenca” en el teatro Alcalá, y me quedé impresionada con su toque. Ese mismo día le conocí en persona en el Candela, que era entonces el sitio donde las grandes figuras se daban cita después de los conciertos y fuera de ellos para encontrarse o reencontrarse lo que llevaba siempre, cuando el bar cerraba al público, a juntarse de manera secreta en la cueva donde hasta la llegada del nuevo día, ocurrían

juergas memorables en “pequeño comité”. A partir de entonces lo escuché en directo siempre que pude en distintos lugares tanto en España como fuera, coincidiendo con él en capitales del mundo mientras yo ejercía todavía de modelo. A la par que mi enamoramiento de su toque iba creciendo, nuestra relación se convirtió en una amistad muy fecunda: le presenté a grandes músicos que se quedaron sobrecogidos

por su arte, descubriendo con él un universo musical y un nivel asombroso, luego le rogaron participaciones mayormente para sus discos y, cuando sus agendas mutuas lo permitían, para directos. Cuando realicé mi “opera prima” en 1998, “Agujetas, cantaor”, tenía claro que quién tenía que acompañar al gran cantaor tenía que ser él y sólo él, tanto por la calidad única para acompañar ese tipo de cante, como por su presencia, su físico y su forma de ser tan artística hasta en las cosas más pequeñas. Además, la complicidad que teníamos con Moraíto era perfecta para lidiar ambos a ese “Miura” que era Manuel “Agujetas”.

Los archivos rodados

Bulería y entrevista con Moraíto

Durante el rodaje de “Agujetas, cantaor”, sin proponerme una meta concreta pero obedeciendo a un deseo que iba creciendo en mí con fuerza mientras filmábamos, un día que habíamos terminado el trabajo antes de lo previsto, pedí a la producción que me dejaran la tarde entera para filmar algo que no estaba destinado al retrato fílmico de Manuel “Agujetas” que estábamos realizando.

Se trataba de filmar a Moraíto solo, tocando lo que él

quisiera y con quienes él quisiera, una de esas bulerías tuyas que tienen un soniquete tan especial que muchos sueñan alcanzar o admiran como el mismo Paco de Lucía que siempre hablo de ello como un tesoro único e insuperable. También quería filmar una charla completamente libre e íntima entre él y yo (fuera de campo, éramos 3 para alcanzar la máxima intimidad, aparte de nosotros únicamente el operador y director de fotografía, con un micro direccional y otro HF para Morao). El sí que recibimos de parte del productor que no estaba presente cuando le llegó la petición, supuso una alegría muy grande para nosotros. Aquella alegría, pensando hoy en lo que dio a luz, son de esas cosas que nos hacen pensar que todo estaba escrito. Moraíto llamó a sus compinches, los mejores palmeros de Jerez -luego quizás del



mundo. Siguiendo nuestro deseo mutuo, grabamos la bulería entera en un solo plano, varias veces, hasta que él estuvo satisfecho. El hecho de conocernos desde tantos años y de rodar en tal intimidad, me dio la oportunidad de abordar con él muchos temas, incluso aquellos de los que no suelen hablar ya que los artistas gitanos tienen mucho pudor hacia un arte que es parte constitutiva de su existencia y de su legado privado y familiar. La entrevista se convirtió pues en una charla sencilla y profunda. Poco a poco Moraíto se iba olvidando de la presencia de la cámara.

Tras la muerte de Moraíto, empezó a crecer en mí, cada vez con más fuerza, una idea: aquellas secuen-

cias que en su día filmé sin saber exactamente para qué servirían, ¿no valdría la pena, ya que permanecían inéditas y han ido cobrando mayor valor al desaparecer él, hacer algo con ellas?

La emoción que supuso para mí redescubrir estos brutos, tantos años después, y desaparecidos tanto Moraíto como J.Y. Escoffier, fue parecida a sentir una suerte de resurrección. Pude comprobar que los contenidos estaban tal y cómo los recordaba, con todo lo que Moraíto expresaba musicalmente, pero también lo que cuenta con sus propias palabras y su elocuente gestualidad, tan cinematográfica. Nada más terminar su visionado, empezó a dibujarse en mí la concepción de esa película.





Chicharo y el Bo

En esa concepción aparecieron enseguida dos artistas que, pese a no tener el protagonismo en el escenario por ser palmeros y responsables del jaleo, tienen un arte insustituible, musical, por supuesto, pero también en la vida misma. Se trata de Chicharito y del Bo; también nos une una amistad que se forjó de vivencias compartidas a lo largo de muchos años. Ambos tienen una presencia única, un humor

prodigioso y sutil en el que se compenetran como un dúo perfecto, se hacen querer nada más verlos y escucharlos pues son entrañables y tiernos... hasta su guasa es tierna. También son mimos excepcionales y actores como se respira. De aquellos seres que poseen ese don, esa gracia que no dudo en llamar divina. Resultaban indispensables para constituir la base de la película: siendo los mejores amigos, los

más próximos a Moraíto -crecieron en las mismas casas de patios desde la niñez- pero además poseyendo aquellos talentos casi sobrenaturales capaces de resucitar a Moraíto.

Pero otra vez vino la muerte rodeando... “los razonables han durado los apasionados han vivido”. Con el deterioro de la salud del Bo, me vi obligada a adelantar el rodaje con ellos dos. No lo pudimos hacer como estaba previsto en el guion original, pero encontramos una solución que -creo que lo podrán comprobar- funciona muy bien, porque consigue a la vez concentrar y dar alas a su complicidad; gracias a nuestra confianza ellos también se olvidan de la cámara -es siempre mi meta secreta para que la entrega sea máxima y se pueda llegar a una autenticidad inalcanzable de otro modo, y más de parte de unos artistas que han pasado en ser maestros en la repre-

sentación de sí mismos, es decir: de lo que se espera de ellos, fuera pero incluso dentro de España, que no permite ir más allá de lo que no deja de ser clichés y una suerte de exotismo.

Sin salir de una habitación, asomados a una ventana por donde ven pasar el día, Chícharo y Bo recuerdan a su compadre. A través de sus recuerdos, nos guían en este viaje al alma de su añorado amigo de toda su vida, del artista, del personaje, pero también de la persona Moraíto. La intimidad en esa habitación da pie a un emotivo viaje en el tiempo también gracias al hecho de que la memoria es parte de la cultura flamenca, uno de sus fundamentos. La emoción es grande y afloran las lágrimas seguidas de las risas y al revés, ya que el humor y la gravedad se dan la mano constantemente, remontando así en el tiempo hasta su infancia juntos, recordando más y más...



Estilo visual

En el inicio del film, que estará rodado íntegramente en blanco y negro, iremos descubriendo en un lento travelling desde el plano subjetivo de una persona que conduce y, por otro lado, el del copiloto, los caminos y carreteras de los alrededores de Jerez y así descubrir los paisajes que rodean la ciudad que será a continuación el escenario donde toda la evocación sucede: unos paisajes y unas viñas que son elocuentes para cualquiera. El contexto siempre es esencial pero además Moraíto ha sido el artista más arraigado y enamorado de su tierra y pueblo entre todos los que conocí. De ahí pasaremos a la acción que empieza enfocada en el letrero “Calle Moraíto chico” en el barrio de Santiago, precisamente donde el nació y creció. La idea principal de la película es que actúe como una metáfora de lo que supone el legado y la memoria en la transmisión del arte flamenco, mi elección como cineasta siempre



11

ha sido que sean la verdad y la espontaneidad las que se muestran ante el espectador y la historia se nutre de esa magia espontánea que tan bien sabe captar la cámara, y que se encarna en la pantalla. Para sentirnos como uno más en esa conversación, quise rodar en primeros planos que nos acercan a estas dos personas para sentirlas a nuestro lado, casi como si fuésemos una persona más recordando todas esas anécdotas. La escueta narración terminará en una proyección privada con sus tapas y sus vinos, cuyos anfitriones deberían haber sido ellos dos, pero ya que el Bo falleció en 2021, Chicharo será al amo del evento privado-casi secreto. Se trata de una proyección en “petit comité”, todos próximos a Moraíto. Ellos no sabrán a qué han sido invitados: es toda una

sorpresa. Después de los reencuentros efusivos, del picar, del beber, etc., Chicharo pedirá silencio, desplegará una pantalla y lanzará una proyección sin que ninguno de los presentes tenga idea de qué se trata. Así en la pantalla, descubrirán, a la vez que los espectadores, aquellos momentos grabados hace tantos años: será por primera vez para todos, incluido para Rafael y Gregorio que salen en la cinta. Cómo ellos mismos, veremos el trabajo que hace el pasar de los años en los rostros de las personas. Poco a poco, se unirán en la emoción los amigos íntimos y familiares ahí presentes. Entre ellos, estará su hijo Diego, heredero del legado de su fabuloso toque. También descubrirá en directo lo que su padre dijo de él con un orgullo mezclado de una verdadera humildad,



MOS
PRODUCCIONES

pero que transmite la fe que Moraíto tenía en el guitarrista que podría llegar a ser su hijo de seguir así... Y así ha sido. Luego esa proyección es también una celebración y se hará en un lugar emblemático dentro de la biografía de Moraíto, en el barrio de Santiago. Lo que anhelo con la película es captar, paralelamente al visionado de aquel hermoso documento, la verdadera emoción que les produce reencontrarse de repente con el padre, el esposo, el amigo, el compañero, el compinche de fiestas, el artista admirado, al descubrir el inspirado guitarrista en uno de los momentos grabados donde se expresa con mayor sinceridad, energía y naturalidad. Por este motivo, esta película debe mantenerse en secreto durante su producción y rodaje y será filmada con un equipo mínimo, guardando la máxima discreción. Cualquier filtración inadecuada nos dificultaría rodar en libertad



12



protegidos de la curiosidad, al fin de captar estos momentos espontáneos que por lo tanto no pueden ser ensayados y sin restarle intimidad.

Al final de la película llegará el momento de la transmisión, del legado guitarrístico y emocional de padre a hijo -de Manuel a Diego- y su mensaje de esperanza, el espíritu con el que deseo impregnar este proyecto. Así pues, terminaremos con Diego del Morao tocando en solitario para él, con sumo gusto y concentración pasando con un fundido a una imagen fija de Moraíto dándose un salto por bulerías en la que quedó atrapada toda su vitalidad.

MEMORIA DE PRODUCCIÓN

El diseño de producción lo hemos adaptado a las peculiares circunstancias del proyecto. El primer paso fue recuperar los archivos que Dominique Abel grabó a “Moraíto” durante el rodaje de su documental “Agujetas, cantaor”. Una vez recuperados los archivos, que constan de una bulería, interpretada en directo y sin cortes, y una larga entrevista, procedimos a su kinescopiado (estaban rodados en 16mm) y a su restauración.

La siguiente fase del proyecto fue el rodaje del segundo archivo: la escena con Chicharo y el Bo. Según el guion original, estaba previsto que esa larga escena se desarrollase por diferentes locales de Jerez de la Frontera, pero el precario estado de salud del Bo, que culminó con su fallecimiento en 2021, nos obligó a adelantar la grabación de la escena, que transcurre

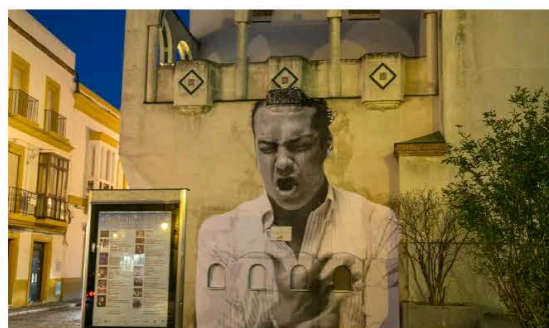
en una habitación, pero conserva toda la esencia del guion.

Está pendiente de rodar la escena final en la que Chicharo actúa de anfitrión en la proyección a la que convoca al entorno más próximo a Moraíto, incluido su hijo Diego del Morao, pieza clave en la resolución de la historia con Él que ya estamos en conversaciones para su participación. Especialmente sensible será el encuentro entre padre e hijo. Ese momento en el que Dominique pretende plasmar, no solo el lado emocional del encuentro, sino los secretos de la transmisión de la tradición flamenca.

Esta escena, al igual de la escena entre Chicharo y el Bo, será rodada en Jerez de la Frontera y el resto de la producción es conseguir transmitir la verdad que necesita Dominique. Para ello, rodaremos con un equipo reducido, pero suficiente para poder registrar una escena en la que van a participar unas cuantas personas. La escena sucederá una sola vez y sin cortes, para conseguir toda la naturalidad de los participantes, pero tendremos que prepararla de manera que podamos tener previsto dónde van a suceder las acciones y allí colocar las cámaras, sin molestar, que estén pero que no se vean. Que no sientan la presencia de nuestro equipo.

Aprovecharemos para grabar planos de recurso que contextualicen la historia: alrededores de Jerez de la Frontera, calles, etc.

15



Localizaciones

Esta película también es un homenaje a Jerez de la Frontera, donde el alma suena a compás.

Jerez de la Frontera es una ciudad que se saborea con los cinco sentidos. Huele a tierra mojada, sabe a vino viejo, suena a quejío flamenco en una taberna oculta y se ilumina con la luz dorada que baña sus plazas y monumentos.

Caminar por Jerez es recorrer siglos de historia, desde la majestuosidad del Alcázar, que aún recuerda su pasado almohade, hasta la solemnidad de la Catedral de San Salvador, cuyas piedras han escuchado los ecos del cante jondo. En cada esquina, una leyenda; en cada barrio, un latido que resuena al ritmo de las bulerías.

En Santiago y San Miguel, cuna de los grandes del flamenco, las fachadas encaladas aguardan su mo-

mento para hablar. En estos barrios, la vida se mueve al compás: los pasos de los niños que juegan en las plazas, el tintineo de los vasos en los bares donde se sirve el mejor fino, el taconeo espontáneo que surge en cualquier reunión improvisada.

Jerez es flamenco, bodega y tradición. En sus catedrales del vino, como la de González Byass, el tiempo se mide en botas y soleras. Allí, el oloroso y el amontillado reposan con la misma paciencia con la que un cantaor espera el momento justo para lanzar su primer quejío.

Y cuando cae la noche, la ciudad no duerme: el flamenco despierta en sus peñas, en sus tabancos, en la intimidad de un patio donde una voz rasgada rompe el silencio. Porque en Jerez, la historia no se cuenta: se canta, se baila y se vive.

Plan de rodaje

Tres días de preparación en Jerez de la Frontera.

Dos días de rodaje en Jerez de la Frontera.

Postproducción

Tres meses a partir de la fecha de fin de rodaje.

Estreno

El estreno dependerá de la distribución en festivales, ya que los festivales de clase A, a los que aspiramos dada la trayectoria de Dominique Abel, suelen exigir el estreno mundial. La idea es hacer un primer pase en pantallas el 10 de agosto de 2026, que será el 25 aniversario del fallecimiento de "Moraíto chico", en las salas Yelmo de Jerez de la Frontera.

Distribución

Festivales nacionales e internacionales.

Salas.

Canal Sur.

RTVE.

Plataformas (Movistar+, Filmin, Netflix).



HISTORIAL PROFESIONAL

Dominique Abel.

Directora

Dominique Abel es una artista polifacética. En su juventud ha sido sucesivamente bailarina, modelo de prestigio internacional, actriz, Presentadora Cultural ("Les Visages") para el canal ARTE (Francia) durante el año 1996. Luego pasó a ser autora de libros, guiones cinematográficos (originales para sus películas, de encargo, incluyendo adaptaciones de libros, coguionista) y directora de cine. Entre sus obras más destacadas como directora se encuentran "Agujetas, cantaor", "Down in Granada/En nombre del padre", "Polígono Sur, el arte de las 3000". Las tres fueron seleccionadas en festivales internacionales de clase A. Tuvieron una proyec-

ción en más de 60 países en canales de televisión. Obtuvieron premios destacados:

- "Agujetas, cantaor"

Gran Premio del Festival Internacional de Praga "Golden Prague" 1999,

Gran Premio a la Mejor Obra Audiovisual de la Academia Charles Cros 1999,

Premio "Golden Spire, mejor película documental" en el San Francisco International Film Festival 2000,

Premio a la Mejor Película Musical en el Festival de Mediawave Hungría 2000

Mención Especial del Jurado en el festival "Classique en Images" (Le Louvre, Paris) 2000.

- "Down in Granada"

Grand Prix du Scénario (gran premio del guion) en el Festival International du Film d'Art de l'Unesco (Paris) 2001

Premio "Certificate of Merit Winer" en el San Francisco International Film Festival 2002.

- En los años 1999/2000, 2000/2001, ha sido seleccionada Miembro Artístico de la Casa de Velázquez en calidad de cineasta, para escribir y preparar su primer largometraje "Polígono Sur, el arte de las 3000". La película, que es un docu-ficción, recibió:

Mención Especial en LA BERLINALE (Berlín) de 2003

Mención Especial en el Festival de San Sebastián 2003

Premio del Público en el "Tribeca Film Festival" (NY)

Premio del Público en el "BA-CIFI" (Buenos Aires)

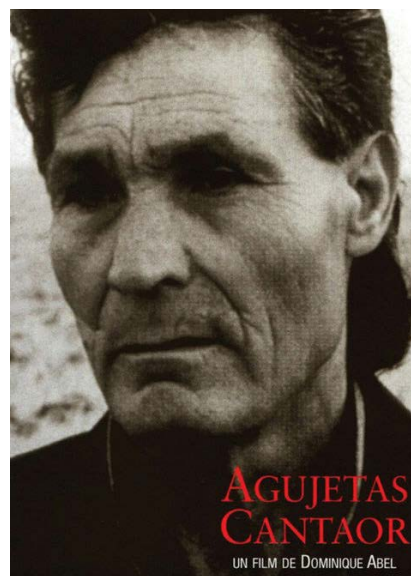
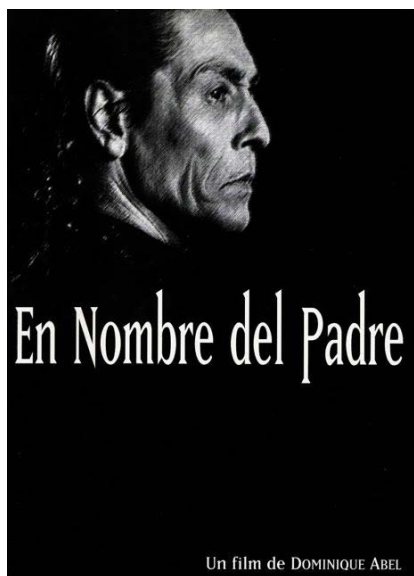
Premio del Público en el "London Film Festival".

La película estuvo distribuida en salas en 7 países (España, Alemania, Francia, Grecia, Italia, Estados-Unidos, Canadá) entre 2003 y 2006.

Participó en una Instalación cinematográfica "MÉMOSYNE" en el museo de arte moderno Le Palais de Tokyo (París) durante 9 meses,

bajo la dirección de Georges Didi Hüberman. En 2015 una exposición "Le modèle et ses photographes" (La modelo y sus fotógrafos) en la Galerie Vivienne (París) le ha sido dedicada por su trabajo de modelo artístico para los libros y exposiciones de los fotógrafos más destacados a nivel internacional del final del s. XX.

Sus libros "CAMÉLÉONE" (Ed Robert Laffont)/"CAMALEONA" (Ed Planeta) y "PROSE BITUME" (Ed Au Diable Vauvert) han sido publicados paralelamente a su actividades cinematográficas. En la actualidad está a punto de estrenar su primer largometraje de ficción, "Sol y sombra", cuya historia transcurre entre Montpellier y Sevilla.



Javier González.
Director de producción

Javier González es periodista, escritor, músico, productor y guionista. Fundador de la productora Moss Producciones en 2011 y autor de guiones de diversos proyectos museológicos, publicitarios, documentales para Cruz Roja y cortometrajes. Entre estos últimos, cabe destacar el cortometraje HACIA MONTAÑAS AZULES, ganador del Premio del Público y el de Mejor Director en el Festival Internacional de San Petersburgo en 2021, que fue dirigido por Javier Balaguer.

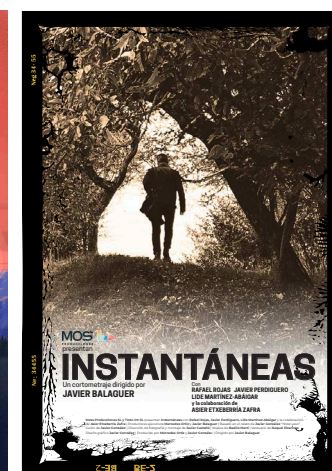
Moss Producciones.
Productora

Moss Producciones existe desde febrero de 2011. Comenzó como productora exclusivamente de publicidad y contenidos audiovisuales para museos. En 2013 produce su primer cortometraje titulado “Rico”, para el concurso internacional Mombasa Gin&Films. A partir de 2020 empieza a producir programas en directo para el canal de Prime Vídeo en Twitch, gana el concurso para convertirse en una de las productoras oficiales de Cruz Roja Española y produce dos cortos documentales sobre “La España vaciada” y “Personas sin hogar”, y produce tres cortometrajes de ficción: “Hacia montañas azules”, con el que gana el Premio del

Público y el de Mejor Director en el Festival Internacional de San Petersburgo (SPIFF); “Instantáneas” y “Alba”, ambos seleccionados a concurso en diversos festivales internacionales.
Vimeo: <https://vimeo.com/produccionesmoss>



20





GRACIAS

Contacto

Javier González Pérez

680 421 765

javierg@mossproducciones.com

Mercedes Ortiz Sánchez

628 362 424

mercedes.ortiz@mossproducciones.com

MOS
PRODUCCIONES